



## Darío

Vivir la vida, entre subidas y bajadas, entre risas y llantos, los días pasan, algunos más rápidos que otros, vivir sigue siendo una de mis pasiones, con todos los colores que conlleva transitar el camino. Mi nombre es Paola Di Gregorio, tengo veintitrés años y soy estudiante de Medicina en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Me impacta mucho el hecho de saber que la vida realmente te puede cambiar de un instante a otro, si tenías planes, puede modificarlos, si tenías preguntas, las altera o las cambia, si creías que nada pasaba, todo ocurría a la vez; esa es la vida, un constante sin fin de sorpresas, de idas, venidas, llegadas, despedidas.

Lo que es puramente verdadero es el hecho de que estamos acostumbrados a creer, aunque sea inconscientemente, que somos inmunes, que todo le pasa a los demás, que nunca va a llegar ese día en el que quedas de cara al mundo con el mayor de los obstáculos, con la necesidad de hacerte fuerte frente a la adversidad y con la voluntad de querer vivir, agarrando cada día, rasguñándolo, sosteniéndote de donde podés, con quienes están ahí para darte un empujón y con los que siempre te impulsan a no caer, y aún en el piso, son los que te toman de las manos y te obligan a levantarte.

Cuando creí pasar un momento tranquilo y feliz, en casa, cantando junto a mi hermano una canción de Charly García, él con su piano y voz, yo con mi voz que demostraba lo que soy, mitad payaso, mitad loca, estábamos siendo cómplices de un momento alegre que en unas horas nos terminaría cambiando cualquiera de nuestros esquemas.

Darío no se sentía bien, hacía unos pocos días venía cursando síndrome febril sin causa aparente, refiriendo un poco de dolor abdominal, por lo que la doctora nos indicó que se hiciese unos análisis. Al realizarlos, el bioquímico llamó a casa, en la primer toma de muestra. Algo no estaba bien y quería corroborar el resultado. Lo llevamos nuevamente. Nunca tan exacto el pensamiento que teníamos, la sospecha que sentíamos dentro de nosotras, mi madre y yo, que juntamos valor y coraje para escuchar que 140.000 Glóbulos Blancos y un Hematocrito porquería estaban desordenando el cuerpo de mi hermano. Algo nos disparaba un diagnóstico, sólo que como seres humanos, quizás por miedo optamos por la negación, o al menos, el no querer ver. Le ingresaron inmediatamente

Esa misma noche, Darío realmente empezó a descompensarse. Las cosas se pusieron cada vez peor, los glóbulos blancos subían como si estuvieran en una montaña rusa. Médicos, residentes,



enfermeros, todos corrían detrás de aquel chico de veintitrés años que, sin entender nada, se entregaba a todo. Laboratorios, aspirados de médula ósea, biopsias y más análisis, muestras de un hospital a otro, la distinguida Academia Nacional de Medicina y el juntar peso por peso de toda la familia para poder obtener por centros Privados resultados más rápidos, por ende un diagnóstico sin demora, porque realmente, no se podía esperar.

Sólo recuerdo que mi madre me dijo que Darío no estaba bien, estaba en las puertas de una leucemia, que iba a ser un tiempo duro, un camino largo y engorroso, pero que los doctores daban buenos pronósticos. Me quedé con eso y me aferré a la vida y a Dios más que a nada, fundiéndome en un abrazo con mis otros dos hermanos, ese que, nunca jamás olvidaré.

Así empezó la lucha, confirmándose a los días el tipo de Leucemia que era una Linfoblástica Aguda, con Cromosoma Philadelphia Positivo, en crisis blástica. Fueron ciclos de quimioterapia, ciclos de ver a mi hermano en su estado más vulnerable, el cáncer te hace experimentar física y emocionalmente cosas muy duras de digerir, y yo tuve que aprender a procesar como podía este golpe tan difícil.

Creo que es allí, en esos instantes tristes, en los que te das cuenta el verdadero valor que tiene la vida, porque ya no importaban los días que vendrían, ni menos los que habían pasado, importaba vivir el día en el que estábamos parados, el momento y ya. Y créanme que yo he podido disfrutar de mi hermano cada día sin pensar en nada más que la sonrisa y la fuerza que supo darle a todo, a cada segundo.

Un día nos informan que Dari era candidato a trasplante de médula ósea, por lo que nos realizamos con mis dos hermanos el estudio de Histocompatibilidad, arrojando éste, que mi hermano menor era 100 % compatible. Ese día, Dios, pude respirar un poco mejor que antes, uno de nosotros portaba la única opción de cura al mal que padecía nuestro hermano, y fue un verdadero canto a la vida y a la esperanza misma de poder salir adelante.

El 3 de mayo de 2013, previa quimioterapia de la más cruda e invasiva, que le mataría por completo toda su médula, Darío recibió las células madre que habían sido recolectadas en un lapso de seis horas, tres horas en dos días, concluyendo así con el trasplante de médula ósea. Recuerdo ese día en el que miraba la puerta que me separaba de mi hermano, esa Unidad, ese piso de Hematología tan especial, reservado para todos los pacientes que necesitaban el mayor de los cuidados y el mejor de los aislamientos posibles, yo miraba a mi alrededor, y pensaba, a dónde nos ha impulsado la vida? Después de 8 meses de ver cómo nuestro mundo se había convertido en Dari. Y la respuesta es sencilla, la vida nos había impulsado a vivir, y el secreto fue, el amor. Cuando más, cuando se ama con el alma y con el corazón, sin dudas, sin errores, sin importar



nada, sólo se ama, es ahí cuando el amor puede curar. Y sólo cuando te das cuenta que estás perdiéndolo todo, podés empezar a ganar, sabiendo que, las cosas no podían modificarse, lo único que nos mantenía era verlo a Darío con su espíritu alegre, con su afán por la vida, con su pasión innata por la música, esa que le ha dado en tiempos terribles, el motor para resistir. Yo confié en Dios, confié en los médicos, pero confié sobre todo en mi hermano, él no me iba a aflojar, me demostró que si bien existía la opción de quedarse llorando, vivir y batallar sonriente era sin duda la mejor de las decisiones, y así lo hizo él.

Ya han pasado dos años de ese día en el que la leucemia se hizo parte de nosotros, y en mayo se cumplirán dos de trasplantado, por ende, dos años de vida cumpliré, porque es como que se nace de nuevo.

Hay tres cosas que jamás voy a olvidar: el triunfo en la adversidad, el valor de la amistad y la voluntad de vivir. Estos serán por siempre mis pilares, nuestra historia, nuestra linda historia, sin lugar a dudas es hoy un impulso que me hace desde ese diagnóstico hasta acá ser conductora de la importancia de donar médula ósea, que es un acto de los más humanos y altruistas que existen y que no cuesta nada. Recordar siempre al otro, que nadie está exento y que cuando creés que estás viendo un sol radiante, al segundo puede empezar a llover. Pero no se queden ahí, las tormentas pasan y el sol, vuela a salir en su resplandor. Estamos regidos por un destino, probablemente el destino de mi hermano era curarse de leucemia y continuar como lo hace. No le tocaba partir. Yo lucho por todos los que están esperando un alma gemela, soy consciente que 1 de cada 4 pacientes tiene un familiar compatible, 25 %, el 75 % restante necesita apelar a la solidaridad de todas las personas y yo trabajo por ello, porque esta es una forma muy buena para cambiar el mundo, y sé que si bien, sola no puedo hacerlo, desde mi lugar intento lo mejor que puedo. Voy por la vida difundiendo y animo a todas las personas a que se registren como donantes para que muchos pacientes tengan una segunda oportunidad en este trayecto.

El derecho más elemental de todos los seres humanos es la vida, y se ha convertido en obligación para mí, luchar por ella, no sólo como futura médica sino como persona que soy, y lo haré por la vida de todos, siempre.

Que un hermano tenga cáncer es una de las peores cosas que pueden pasarte, aun así, se puede aprender a vivir con él e incluso hay muchos espacios para sonreír, y cuando las cosas pasan y todo empieza a volver a su curso cotidiano, te das cuenta de lo que viviste y suele ser peor la reacción, comprendés que podrías haber perdido una parte tuya y entonces todo tiene más sentido. Ahora la vida brilla más que nunca, lo siento Respirar y pienso en lo importante que fue que nos hayamos unido como familia para poder soportar semejante travesía.

A los que se fueron, pero siguen estando, marcando el camino, para seguir luchando por los que faltan.



**Fundación Josep Carreras**  
CONTRA LA LEUCEMIA

Hasta que la curemos  
**NO PARAREMOS**

A mi hermano que me lo ha enseñado todo, un ejemplo de vida y de batallador, gracias por vivir.

A los que están en este camino, los comprendo y les doy mis fuerzas para que puedan seguir peleando, que hagan lo que quieran hacer, pero que no se olviden de vivir al máximo.

A la comunidad, para que tomen consciencia que dividir la vida para multiplicarla debería ser un mandamiento, donar es dar vida y dar vida es siempre y en todos los casos, un verdadero milagro.

Un abrazo grande y fuerte,

Pao.